

Hace unos cuantos días tuve el placer de visi-
 tar la hermosa ciudad de Cáceres que me cautivó
 desde los primeros instantes. Bastó con un pequeño
 paseo para ~~comprobar~~ caer en cuenta de que es una
 auténtica e inefable joya arquitectónica. Me enamoré
 plenamente de este precioso lugar, pero tratando de
 resolver el complicado de sus pintorescas calles
 me perdí por un simple despiste. Estaba nerviosa y
 asustada, incluso sentía el latir de mi corazón en la
 garganta, pero entonces, viendo mi preocupación, un
 señor entrado en años, que se presentó como Enrique,
 me ayudó a salir a la Calle Mayor e incluso decidió
 mostrarme la ciudad. ¡Amigos, no crean ustedes que
 en que todos los españoles son unos vagos! Aquel señor
 por pura cordialidad me hizo toda una excursión
 por su ciudad. ^{Una} ~~Esta~~ excursión que duró más de cinco
 horas seguidas.

~~En~~ ^{Pues} el hecho de que para aquel señor esto fuera
 algo normal me hizo pensar en muchas cosas. Hablan-
 do con el corazón en la mano, ~~esto puedo decir~~ que
 solo durante un viaje nos fijamos en otra gente y
 podemos apreciarlo. ^{Considero que} ~~según se ve~~, esto pasa porque
 en nuestra vida cotidiana no prestamos atención a
 nada que no sea el trabajo o los estudios, pero un
 viaje nos obliga a comunicarnos con personas desconoc-
 das, ^{permite} ~~que~~ ver sus costumbres y su banalidad.
~~que nos hacen descubrir muchas cosas con~~
~~nosotros que nos permiten aprender el trabajo humano~~

